

## Quo Vadis Sanidad Publica?

Ni la cercanía de domicilio, ni de ideas, facilitó, en meses, el reencuentro con Luis. La casualidad, el homenaje a D. Joaquín Colomer.

Comenzó con un cariñoso reproche, por publicar nuestra última conversación: pero destilaba halago y satisfacción. Le pregunté por su ausencia. La jubilación, la libertad, y la disgregación de hijos y nietos.

La cafetería de la vieja Universidad ofreció el ambiente para que me siguiera contando. Le advertí que quizás lo volvería a publicar. No puso objeción. Saque mi bloc de notas, le provoqué para que hablara.

La actualidad la centró en el deterioro galopante de lo público, fiel reflejo de la degradación política; la conversión de partidos, confluencia de ideas y debate para la construcción social, en “familias” de autoprotección de intereses, personales y partidistas, disfrazados de proyectos, necesariamente ostentosos y caros, repletos de corrupción. **Las descalificaciones que entrecruzan los políticos y la falta de ideas, no permiten otra interpretación: Estamos en el “reality show” de la telebasura.**

Luis acentuó su sonrisa al referirse al victimismo, los lamentos de los políticos cuando surgen sus corruptelas (mas bien grandes que pequeñas); **retroceden a tiempos previos al sistema métrico decimal, cada cual saca su “vara”, se queja de indefensión.** Es el cinismo perpetuo que les sustenta, ignorando sus tropelías sobre los que no quieren ser sus cómplices. Los persiguen hasta el esperpento, “el fin justifica los medios”, es su angosto camino para encontrar su inexistente “Yo”; la soberbia no les permite ver que ponen en peligro a much@s y, algunas, pagan con su vida. Ocultémoslo, ignorémoslo... Lo que no se sabe no ha ocurrido. El culpable es otro. ¿No somos la sublimación de entrega al ciudadano, su mayores defensores?. **Se sirven de escuder@s complicés.** ¡Ciudadanos, ingenuos ignorantes, solo necesitamos vuestros votos!. Del siglo XXI al XIX, sin maquina del tiempo.

Los devaneos de Luis, que podía ejercer con la parsimonia del tiempo disponible, los proyectó después en su entorno inmediato. No puedo dejar de ser médico, decía. Lloro cuando escucho si se gasta más o menos en Sanidad. Ingenuo argumento, quizás menor gasto es mejor utilización, pero ¡quieren gastar!, de ello derivan sus ganancias, pero no pagan. Tampoco gestionan, explotan, “legalizan el expolio” así, cada vez que escucho el “plan de choque”, **sonríó su ingenuo cinismo, que se autodenuncia;** un plan de choque de 15 años no es un plan de choque, es.... otra cosa.

Me contó una historia de bancos de sangre de cordón, públicos y privados. Le ocurrió a la hija de un amigo, con un seguro privado, iba a dar a luz a una clínica privada, pero entendía que su solidaridad necesitaba donar la sangre de cordón al banco público. Fue imposible. No estaba acreditada la clínica. Trató de conseguirlo cambiando al Hospital público que le correspondía, **el más cercano a ese banco.** Imposible también, tampoco estaba acreditado: era lógico, su gestión es esperpéntica. En fin, decidió dar a luz en la clínica privada. La sangre de cordón la recogió, previo pago, un banco privado. No necesitaba acreditación. Tenía la protección pública del negocio. ¿Otro plan de choque?. **Luis ni me dejó pagar el café.**

José J. Santonja Lucas

Profesor de la Universitat de València

[josesantonjalucas@gmail.com](mailto:josesantonjalucas@gmail.com)

Publicado en el Levante-EMV el 24/03/11. En **negrita** esta el texto que eliminó el periódico para publicarlo.